



III Congreso Internacional de Cofradías y Hermandades
'Salvados por la Cruz de Cristo'

LIBRO DE ACTAS

- Del 2 al 12 de noviembre de 2017 -

- Murcia -

Edición:

Universidad Católica San Antonio de Murcia

Murcia, Marzo 2018

Reservados todos los derechos

ISBN: ISBN: 978-84-16045-30-3

Deposito Legal: MU 60-2019

ÍNDICE DE CONTENIDOS

CONFERENCIAS.....	13
I. CONFERENCIA INAUGURAL.....	15
<i>La religiosidad popular según Bergoglio y Papa Francisco</i>	17
D. Guzmán Carriquiry Lecour	
II. PANEL DE PONENTES	29
<i>Nazarenos en la campiña, sentencias, madatos y saetas</i>	31
D. Juan Luis Ravé Prieto	
<i>Religiosidad Popular</i>	51
D. Felipe Velasco Melo	
<i>La cruz de la Semana Santa de Caltanissetta</i>	59
D. Gerlando Gianni Taibi	
<i>Urgencia de La Salvación en Cristo</i>	67
Rvdo. P. Francisco Martínez Fresneda	
<i>Historia y Devoción a la Santísima y Vera Cruz de Caravaca</i>	83
D. José Antonio Melgares Guerrero	
<i>Por tu Cruz y Resurrección nos has salvado Señor</i>	87
Excmo. y Rvdmo. Mons. Iván Antonio Marín López	
<i>Evolución de los tronos de estilo cartagenero</i>	95
D. Ángel Julio Huertas Amorós	
<i>La Cruz: Máxima expresión de la Caridad</i>	101
D. Roberto Carlos Lazo Zapata	
<i>Los Pasos Alegóricos: una parábola visual</i>	109
D. Luis Luna Moreno	
<i>A noite obscura da alma</i>	117
D. Alexandre Manuel Nobre da Silva Pais	
<i>Disciplina y Cruz, modelos procesionales en las cofradías penitenciales barroca · Un esbozo de reflexión</i>	125
D. Miguel Luis López-Guadalupe Muñoz	
COMUNICACIONES	143
<i>El Cristo del Perdón, un inadvertido crucificado de Francisco Salzillo en la Semana Santa de Murcia</i>	145
D. Juan Antonio Fernández Labaña	
<i>La Protección del Patrimonio de la Cofradía de Jesús de Murcia durante La Guerra Civil · Verdades y Mentiras</i>	171
D. Antonio Botías Saus	

<i>Cofradías y Hermandades de Semana Santa y gobernanza local. Factor de desarrollo y cohesión social</i>	181
D. Miguel Ángel Cámara Botía	
<i>La procesión de la Sangre de Cristo en Orihuela: La estética penitencial</i>	187
D. Mariano Cecilia Espinosa	
D ^a . Gemma Ruiz Angel	
<i>La digitalización 3D como herramienta de conservación preventiva de patrimonio religioso e imaginería</i>	201
D ^a . Rocío Carrilero Gómez	
D ^a . Vanesa Lidó Bohigas	
D. Jesús Bustos Fernández	
<i>La obra del escultor e imaginero andaluz Francisco Romero Zafra para la Semana Santa murciana</i>	207
D. José Luis Melendreras Gimeno	
<i>Alicante una provincia con pasión por su Semana Santa</i>	217
D. Francisco Zaragoza Braem	
<i>Iconografía de la cruz en la Semana Santa orduñesa</i>	231
D. Modesto Viguri Arribas	
<i>Aproximación a la religiosidad popular</i>	245
D. Antonio Bonet Salamanca	
<i>La Semana Santa de Crevillent a través de la Imaginería de Mariano Benlliure</i>	261
D. Sergio Lledó Mas	
<i>Setenta años de encuentros y desencuentros. Apuntes históricos sobre la Junta Mayor de Cofradías y Hermandades de Semana Santa de León</i>	273
D. Carlos García Rioja	
<i>El Animasola, en la religiosidad popular de Popayán</i>	305
D. José Rafael Ayuso Márquez	
<i>El escultor Antonio Riudavets Lledó (1813-1897) y su contribución a la imaginería cristológica · Un estudio antropológico del patrimonio artístico de Murcia y Alicante</i>	315
D. José Iborra Torregrosa	
<i>“DOMINUS FLEVIT SUPER ILLA” Un nuevo paso para Murcia con un tema extraído de los evangelios pero nunca antes tratado en la escultura procesional</i>	331
D. José Cuesta Mañas	
<i>El Niño Jesús en la Semana Santa. Iconología, iconografía y uso procesional</i>	339
D. Pedro Manuel Fernández Muñoz	
<i>Problemática historiográfica en torno a la cuestión de la Semana Santa del año 1932: La excepcionalidad del caso murciano</i>	363
D. Pedro Fernández Sánchez	

<i>La nueva retórica de la escultura procesional: la renovación plástica durante la primera mitad del siglo XX.....</i>	371
D. José Alberto Fernández Sánchez	
<i>Religiosidad Popular</i>	387
D. Fabio Humberto García Carvajal	
<i>San Claudio y la Cofradía del Santo Cristo de la Bienaventuranza de León</i>	393
D. Xuasús González (Jesús Ángel González Fernández)	
<i>Una cofradía de nazarenos en la Segovia del siglo XVII: La cofradía de Nuestra Señora de Gracia.....</i>	405
D. Alberto Martín Valdivieso	
<i>Religiosidad popular y derecho</i>	415
D. Guillermo J. Ospina López	
<i>El ceremonial del paso «Triunfo de la Cruz» de la Semana Santa de Orihuela: la singularidad de un acto oficial cívico-religioso único en España</i>	419
D ^a . M ^a del Carmen Portugal Bueno	
<i>Organología popular y tradicional ibérica en algunas agrupaciones propias de Cuaresma, Semana Santa y Pascua de Resurrección: usos, funciones, aspectos etnomusicológicos, paisajes sonoros y relevancia social</i>	431
D. Héctor-Luis Suárez Pérez	
<i>La Cruz y Cristo: El Desenclavo</i>	455
D ^a . M ^a Gemma Viguri Eguíluz	
<i>Las procesiones de Popayán- Colombia</i>	465
D. Luis Miguel Zambrano Velasco	
<i>José Planes Peñalver, la expresión de la modernidad en la tradición escultórica religiosa</i>	469
D. Antonio Zambudio Moreno	

La procesión de la Sangre de Cristo en Orihuela: La estética penitencial

The procession of the blood of Christ in Orihuela: Penitential Aesthetics

En el presente trabajo analizamos la primitiva procesión de la Sangre de Cristo de Orihuela, origen de las procesiones de Semana Santa en esta ciudad episcopal. El análisis de su composición y la reconstrucción de su estética a través del estudio de las cuentas de las cofradías que la organizaban, nos permite conocer como eran en las primigenias manifestaciones pasionarias en España en la segunda mitad del siglo XVI, dado que existe una homogeneidad en todos antiguos territorios de la corona de Aragón y Castilla con características comunes en cuanto a su sentido y simbología.

PALABRAS CLAVE: Semana Santa, Orihuela, procesión, Sangre de Cristo, penitentes, disciplinantes.

In the present work we analyze the primitive procession of the Blood of Christ of Orihuela, origin of the processions of Holy Week in this episcopal city. The analysis of the composition and reconstruction of its aesthetics through the study of the accounts of the cofradías that organized it, allows us to know how they were in the old pasionary manifestations in Spain in the second half of the sixteenth century. There is a homogeneity in all the old territories of the crown of Aragon and Castile with common characteristics as to its meaning and symbology.

KEYWORDS: Holy Week, Orihuela, procession, Blood of Christ, penitents, disciplinarians.

D. Mariano Cecilia Espinosa.

Doctor en Historia del Arte por la Universidad de Murcia. Doctor en Geografía Humana por la Universidad de Alicante. Director técnico y conservador del Museo Diocesano de Arte Sacro de Orihuela. Profesor asociado de Historia del Arte. Departamento de Historia del Arte. Universidad de Murcia.

D^a. Gemma Ruiz Angel.

Doctora en Geografía Humana por la Universidad de Alicante. Conservadora del Museo Diocesano de Arte Sacro de Orihuela.

1. INTRODUCCIÓN.

Los brutales hechos sufridos por Jesús durante los últimos momentos de su vida conocidos por los evangelios sinópticos y apócrifos fueron recordados por los primeros cristianos desde el recogimiento y la sencillez, para evolucionar muchos siglos después, en la Edad Media y Moderna, hacia una religiosidad de carácter popular que escenificó la Pasión de forma plástica a través de los recursos que le proporcionaba el arte sacro y mediante procesiones públicas que se celebraban los días principales de la Semana Santa, cargadas con fuertes connotaciones emotivas y sensoriales, nacidas desde y para el pueblo, que excedieron del marco religioso oficial, y en las que se emplearon elementos propios de la cultura autóctona, lo que ha provocado el actual carácter identitario de esta celebración. En el siguiente trabajo reflexionamos sobre su origen en España a partir del estudio pormenorizado de las cofradías que promovieron las procesiones de Semana Santa en la ciudad de Orihuela, un ejemplo particular por su relevancia y situación fronteriza entre Castilla y Aragón.

2. LOS ORIGENES DE LAS PROCESIONES DE SEMANA SANTA EN ORIHUELA: LA PROCESIÓN DE LA SANGRE DE CRISTO.

El siglo XVI fue uno de los momentos de mayor esplendor en la historia de la ciudad de Orihuela, significativamente a partir de su segunda mitad, cuando se logra la creación del obispado de Orihuela (1564), tras varios siglos de reivindicaciones y confrontación con la vecina población de Murcia, centro de la diócesis de Cartagena¹. Se convierte así en una floreciente sede episcopal y en la ciudad más relevante del mediodía valenciano, capital de un distrito

gubernativo que le daba nombre -la Gobernación de Orihuela-, que junto a la de Valencia articulaban el reino valenciano², al que pertenecía desde 1304 tras su incorporación mediante la sentencia arbitral de Torrellas a la corona aragonesa. En este marco de esplendor y en el contexto de la aplicación de la gran reforma emanada del Concilio de Trento, nacieron las primeras procesiones de Semana Santa, vinculadas al templo principal de San Salvador y Santa María, que en ese momento había alcanzado el rango de Catedral, y por tanto de iglesia - madre de la nueva diócesis.

Los inicios de las procesiones de Semana Santa tienen lugar en la segunda mitad del siglo XVI en una capilla extramuros de la Catedral dedicada a Santa María del Loreto, dependiente del Cabildo Catedralicio. Allí se establecieron una serie de cofradías unidas entre sí, bajo las advocaciones del Santísimo Sacramento, dedicada preferentemente a la exaltación de la Eucaristía; de la Purísima Sangre de Cristo, destinada a rendir culto a Nuestro Padre Jesús Nazareno; de Nuestra Señora del Loreto, orientada a venerar la imagen de la Virgen María y por último, la de Nuestra Señora de los Desamparados, dirigida a proporcionar cristiana sepultura a los pobres de solemnidad así como dar amparo a aquellas que iban a ser ajusticiadas, que junto a la cofradía de Nuestra Señora de la Soledad, compuesta en sus orígenes por la clase de caballeros, organizaban el Viernes Santo en la tarde la procesión de la Sangre de Cristo, caracterizada por la presencia de penitentes y disciplinantes, siguiendo la costumbre extendida tanto en Castilla como en la Corona de Aragón³.

En esta primitiva procesión confluyeron diferentes aspectos culturales bajo el impulso de las direc-

1 Tras la anexión cristiana del reino musulmán de Murcia el Papa Nicolás IV trasladó la silla episcopal de Cartagena a Murcia.

2 Barrio Barrio, J. A., "Una oligarquía fronteriza en el mediodía valenciano. El patriciado de Orihuela. Siglos XI-II-X", *Revista d' Historia Medieval* 9, 1995, pág. 106.

3 Sobre los orígenes y la evolución de la Semana Santa de Orihuela véase la tesis doctoral: CECILIA ESPINOSA, M.

trices tridentinas: el culto a la Vera Cruz y la devoción a la Sangre de Cristo, que junto al movimiento de los disciplinantes impulsado en el siglo XV por el dominico San Vicente Ferrer, sirvieron de sustrato cultural y teológico para el nacimiento de las primeras procesiones de Semana Santa, impulsadas definitivamente por el detonante de la contrarreforma. Esta procesión aglutinaba una serie de características similares a otras de Castilla y Aragón que se estaban gestando de forma paralela. Se podrían resumir en la celebración de procesiones el Jueves o Viernes Santo con imágenes que trataban de representar con gran realismo la Pasión de Cristo, la participación de penitentes y disciplinantes que derramaban su sangre durante el trayecto procesional y la existencia de cultos estrechamente ligados a la Vera Cruz, a través de imágenes de crucificados y a la Sangre de Cristo, con la simbólica imagen del nazareno.

La procesión salía desde la capilla del Loreto donde se veneraban las diferentes imágenes que participaban en ella y estaban establecidas las cofradías organizadoras de esta celebración pasionaria. En su origen, esta manifestación pública de fe mantenía prácticamente las mismas características que el resto de las cofradías de la Sangre de Cristo de la corona aragonesa, es decir, procesiones de penitentes que se disciplinaban ante las imágenes de Jesucristo y la Virgen en los momentos dolorosos de la pasión, acompañados de coros que interpretaban misereres, y discurrían por las calles más relevantes de la población.

La procesión del Viernes Santo en la tarde conocida como la procesión de la Sangre o de los penitentes, era una expresión pública de fe, donde las

imágenes, los músicos de la Catedral y los disciplinantes eran los principales elementos y actores. Las primeras noticias documentales se remontan al año 1590, cuando en la junta parroquial del Salvador se acordó que los cantores de la Catedral participaran en la procesión de los disciplinantes el Viernes Santo cantando un miserere⁴, aunque su origen habría que situarlo en el último cuarto del siglo XVI, cronología que coincide con los orígenes pasionarios de muchas ciudades españolas; como es el caso de Sevilla, con procesiones documentadas desde 1570, Tarragona o Zamora, por citar algunos ejemplos destacados.

En este sentido, las obras de construcción de la capilla del Loreto se iniciaron en 1549, aunque las primeras referencias documentales sobre la cofradía del Santísimo Sacramento se refieren a la cesión de la misma en 1542. Por su parte, los primeros datos que disponemos sobre la cofradía de la Soledad se retraen a 1570, año en el que ya se nombraron los mayordomos que anualmente gestionaban esta organización. Por tanto, el inicio de las procesiones penitenciales de Semana Santa en Orihuela se debe situar entre los años 1549 y 1590, momento en el que ya conocemos que se estaba celebrando la procesión del atardecer de Viernes Santo.

3. ORGANIZACIÓN, COMPOSICIÓN Y ESTÉTICA.

La procesión partía de la capilla del Loreto donde tenían sede las cofradías organizadoras y recibían culto sus imágenes. Su llegada estaba precedida por el pregonero, un personaje de oficio trompetero, que vestido con una túnica negra⁵, propiedad de la cofradía, tenía la función de realizar los toques respectivos

La Semana Santa de Orihuela: arte, historia y patrimonio cultural, Facultad de Letras. Universidad de Murcia, 2014. <https://digitum.um.es/jspui/handle/10201/40346>.

4 Ojeda Nieto, J., *La Semana Santa de Orihuela. Siglos XVI y XVII*, Cofradía Ecce - Homo, Orihuela, 2008.

5 Archivo Diocesano de Orihuela (en adelante A. D. O). Fondo *Archivo Catedralicio de Orihuela. Cuentas de la Loable Cofradía del Santísimo Sacramento*. 1660 - 1661. Sig.: 1757 c. En el inventario del año 1660 se refleja una túnica negra que llevaba el pregonero «item una tunica negra pera lo pregoner».

para advertir de la llegada de la procesión⁶ y despejar las calles de gentes⁷. Por su labor recibía una cantidad de dinero, entre cuatro y seis reales, que eran sufragados por la Loable Cofradía del Santísimo Sacramento. Encontramos un ejemplo similar en la Semana Santa de Zamora, donde una pareja de congregantes enlutados con vesta de cola, una corneta con sonido destemplado y un tambor, convocan a los cofrades para que asistan a la misma durante las horas previas a la procesión, son conocidos como el Merlú⁸, pertenecen a la cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, vulgo congregación, y son un símbolo identitario de la citada población castellana.

La procesión estaba encabezada por un caballero que portaba el pendón negro de la cofradía de la Purísima Sangre de Cristo, antecedente actual del Caballero Cubierto porta estandarte de la procesión del Santo Entierro. La importancia de esta figura radicaba en el privilegio de llevar el pendón de la cofradía de la Purísima Sangre de Cristo y no de permanecer cubierto por los dos templos que atravesaba el cortejo procesional tal cómo sucede hoy día⁹. La relevancia

de este elemento procesional y de la persona que lo portaba, queda de manifiesto en la descripción de la rogativa pro lluvia celebrada con la imagen de Jesús Nazareno del Loreto en el año 1715 que fue llevado por Lorenzo Valenzuela, sargento mayor y caballero de Calatrava¹⁰. En 1719, de nuevo en una rogativa de las mismas características fue inmediato a la Cruz del Cabildo y precedió al estandarte de la cofradía de Nuestra Señora de Monserrate, una de las más añejas y relevantes de la ciudad¹¹.

Este estandarte se componía de un asta y una cruz de bastón de madera, tenía borlas y estaba realizado en tafetán negro¹². En 1841, servía para las procesiones de la Vera – Cruz, anteriormente descrita, y para la del Viernes Santo. Según la descripción existente en el inventario de este año, prácticamente era similar a los primeros ejemplos que tenemos desde el siglo XVII: era de tafetán negro con su asta pintada del mismo color y una cruz de madera colocada en la parte superior¹³. El pendón iba escoltado por dos banderetas de seda con las insignias de la pasión que

6 Esta costumbre de convocar y advertir de la llegada de las procesiones se mantiene y se enriquece en la segunda mitad del siglo XVIII con la inclusión de la *Convocatoria*, grupo de tambores, clarines y bocinas que por influencia murciana se incorporan a la Semana Santa de Orihuela, elementos que aún se mantienen en la actualidad.

7 Durante el siglo XVII aparecen en diversas cuentas de la Loable Cofradía del Santísimo Sacramento los pagos efectuados al pregonero. «Item en dita semana Santa le pagarem a Simo trompetero quatre reals per anar a la profeso tocant». «Item le pagarem a Domingo trompeta quatre Reals perque toca en la profeso».

8 La denominación *merlú*, es una expresión popular de la que se desconoce origen, aunque puede estar relacionado con la onomatopeya del sonido de la corneta.

9Hoy día el Caballero Cubierto portaestandarte de la procesión del Santo Entierro de Cristo cruza la Catedral con la cabeza cubierta con una chistera en el recorrido procesional. Una costumbre que según la creencia popular se basa en un privilegio papal, históricamente inexistente.

10 SÁNCHEZ PORTAS, J., *Aportación al estudio de la Semana Santa Oriolana*, Oleza, Semana Santa, Orihuela, 1981, sin paginar.

11 En el siglo XV se fundó esta cofradía para fomentar el culto y la devoción a la imagen, posteriormente canonizada como patrona de la ciudad junto a las mártires sevillanas Santas Justa y Rufina, protectoras durante la reconquista.

12 En los diferentes inventarios de bienes de la cofradía aparece la descripción del pendón.

13 A. D. O. Fondo Archivo Catedralicio de Orihuela. *Libro de noticias curiosas del Prior de la Mayordomía del Santísimo Sacramento establecida en la Capilla de Nuestra Señora de Loreto aneja a la Santa Iglesia Catedral de esta Ciudad de*

llevaban dos caballeros, nombrados por el Consell municipal que a su vez presidía el cortejo.

El pendón negro es el emblema de las cofradías o hermandades de la Sangre de Cristo en la Corona de Aragón, también en aquellas intituladas de la Vera Cruz, estas últimas relacionadas con Castilla. En este sentido, destacamos algunos ejemplos de hermandades o cofradías que abren sus cortejos procesionales con un gran pendón negro: la cofradía de la Vera Cruz o de la Sangre de Cristo de Requena, la Real y Venerable congregación de la Purísima Sangre de Cristo de Tarragona, o la propia Hermandad de la Sangre de Cristo de Zaragoza, -todas ellas fundadas en el siglo XVI-, conservan esta antigua costumbre.

La procesión de la Sangre de Cristo en Orihuela era una procesión pública de carácter penitencial donde había disciplinantes. En ella participaban la cofradía del Santísimo Sacramento de la Catedral compuesta por ciudadanos de diversa condición, mientras que en la cofradía de la Soledad eran los caballeros y los ciudadanos de mano mayor sus integrantes, por tanto las clases altas y los grupos sociales menos privilegiados participaban conjuntamente, aunque bien diferenciados, en esta manifestación pasionaria. En esta procesión se invocaba públicamente a la Sangre de Cristo por las calles de la ciudad para la recogida de limosnas, que ayudaban al sostenimiento de las cofradías y sus funciones religiosas, junto a otros ingresos como la fabricación y el alquiler de cera.

La contemplación y la imitación de la Pasión de Cristo fueron muy comunes en muchas de las cofradías del siglo XVI. Esta emulación consistirá en la

práctica en la aparición de flagelantes en las procesiones de Semana Santa, que se disciplinaban públicamente y de forma colectiva, imitando al castigo que sufrió Cristo atado en la columna. La autoflagelación conllevará el derramamiento de la propia sangre del cofrade y el establecimiento de un mimetismo con los hechos sufridos por Jesús. El penitente que verá en las imágenes de la procesión el drama del calvario, fundamentalmente a través de las imágenes de Cristo cargado con el peso de la Cruz camino del monte calvario, Jesús Crucificado, y el dolor de la Virgen en su soledad tras la pérdida de su hijo, se sentirá participe de la Pasión de Cristo, una forma de redimir sus pecados a través del castigo corporal personal y a la vez colectivo: la expiación de la comunidad local representada en el cortejo procesional, de forma anónima, como la escenificación máxima de la fe pública.

Tras la disciplina, el penitente se identifica con Cristo, pues él también ha derramado su sangre y así queda reflejado en las heridas de los azotes que se ha infringido. El derramamiento de la sangre como penitencia está relacionado directamente con el concepto de la pureza de la Sangre de Cristo que elimina el pecado y da alimento. Otros cofrades que participaban también como penitentes en la procesión, conocidos en otros lugares como hermanos de luz, portaban antorchas de cera, que les alquilaba la cofradía ¹⁴compuestas por carbón, algodón e hilo de palomar¹⁵.

La cofradía del Santísimo Sacramento proporcionaba a los pilares, a los que pedían por la Sangre de Cristo, alumbrantes y penitentes de la procesión un refresco o recompensa tras el esfuerzo de la procesión: bizcochos, confites, peladillas, anises, sequillos

Orihuela bajo el gobierno del Ilmo. Cabildo de la misma, que se escriben en el año 1841. Sig.: 1109. f. 16 – r.

14 A. D. O. Fondo Archivo Catedralicio de Orihuela. *Cuentas de la Loable Cofradía del Santísimo Sacramento. 1609.* «Item dona Joan Galvez una antorcha de la comfraria a cabronero pa la professo de divendres sant aguerem de sera y charitat dotse sous». Sig.: 1757 a.

15 A. D. O. Fondo Archivo Catedralicio de Orihuela. *Cuentas de la Loable Cofradía del Santísimo Sacramento* «Item en dita semana en obrar vint y quatre antorches de carbo y coto y fill palomar y de obrar dita sera cinch sous» Sig.: 1157 a.

o vino¹⁶, tal como ocurrió al finalizar la procesión en 1608, donde se gastó medio cántaro de vino para los penitentes, esponjado¹⁷ y nieve. Tenemos constancia de la elaboración de cruces posiblemente con carácter penitencial para la procesión del Viernes Santo, tal como consta en las cuentas de la cofradía correspondientes a 1618¹⁸.

En los mismos términos se desarrollaban en otras ciudades españolas esta tipología procesional. Por ejemplo, en Granada, cuya primera cofradía estaba bajo la advocación de la Vera Cruz (1540), los disciplinantes comenzaban en la propia iglesia desde donde se iniciaba el recorrido con la apertura de heridas en la espalda mediante una bola de cera que contenía aristas de cristal. El sangrado continuaba con la autoflagelación a lo largo de la procesión y por las calles, curándose las heridas al regreso con vino y bálsamo.

En la actualidad, podemos encontrar ejemplos de esta exposición pública penitencial en la localidad de San Vicente de la Sonsierra (la Rioja), procesión conocida como los picaos o los disciplinantes, que a pesar de las prohibiciones impuestas por obispos y párrocos ha pervivido¹⁹ como tradición que manifiesta la esencia de los orígenes de las procesiones de Semana Santa en España. Esta práctica era común en Castilla y Aragón, destacamos el ejemplo de la cofradía de la Vera Cruz, estudiado por Gómez Urdáñez en la población riojana de Pradejón u otras similares que se mantienen hoy día como los conocidos “empalaos” de Valverde de Vera (Cáceres).

Los elementos principales y la escenografía se podrían sintetizar en la presencia de penitentes que se flagelan ante las imágenes de Cristo y la Virgen de la Soledad, coros que acompañan musicalmente la procesión entonando el miserere, y limosneros que, en el caso de San Vicente de la Sonsierra, piden a los espectadores “por alumbrar a Cristo”, mientras en Orihuela se clamaba “por la Purísima Sangre de Cristo”. Estas costumbres también fueron exportadas al nuevo mundo como es el caso de la procesión de los flagelantes de Taxco (México).

Podemos visualizar esta tipología de procesión pública gracias a la obra del pintor Francisco de Goya conservada en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid, un óleo que lleva por título *Procesión de disciplinantes*, pintado entre 1812 y 1819. En la tabla aparecen claramente los elementos propios de esta tipología procesional, como los penitentes que flagelan sus espaldas desnudas y visten de blanco con capirotos sobre su cabeza, nazarenos ataviados de negro que tocan clarines, otros cargados con cruces, empalados, estandartes, faroles, y las imágenes de la Soledad, el Ecce Homo y Cristo Crucificado. Una escena llena de gentes devotas que contemplan la penitencia pública de los participantes, arrodilladas ante las efigies portadas en sencillas andas, que despiertan costumbres ancestrales y una exacerbada religiosidad popular, perseguida a finales del siglo XVIII por la Ilustración.

También podríamos hacernos una idea de la estética de estas primitivas procesiones, común en muchas de las poblaciones de la península, tanto en

16 A. D. O. Fondo *Archivo Catedralicio de Orihuela. Cuentas de la Loable Cofradía del Santísimo Sacramento. 1609.* «Item dona Joan Galvez una antorcha de la comfraria a cabronero pa la professo de divendres sant aguerem de sera y charitat dotse sous». Sig.: 1757 a.

17 A. D. O. Fondo *Archivo Catedralicio de Orihuela. Cuentas de la Loable Cofradía del Santísimo Sacramento. 1617.* Sig.: 1157 a «Item de conquetes y esponjes tres rreals».

18 A. D. O. Fondo *Archivo Catedralicio de Orihuela. Cuentas de la Loable Cofradía del Santísimo Sacramento. 1618.* Sig.: 1157 a. «Item en dita semana le pagarem a lopez de dos cruces que hizo para el viernes sto ...».

19 Sus cofrades, «los picaos», llegaron a azotarse en clandestinidad para mantener esta costumbre ancestral.

Castilla como en Aragón, visualizando la procesión de Viernes Santo de la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno o Congregación, de Zamora (Castilla), fundada en 1651, que conserva elementos muy similares como las vestas de cola, el enlutado negro de sus penitentes y el citado Merlú, o en la Hermandad de la Sangre de Zaragoza, organizadora de la procesión del Santo Entierro de Cristo, la más antigua de la capital aragonesa.

Por una parte, la cofradía del Santísimo Sacramento, participaba con la imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno del Loreto, que era la advocación principal de la cofradía de la Purísima Sangre de Cristo y el Descendimiento. Mientras, la cofradía de la Soledad concurría con las insignias de Jesucristo clavado en la cruz, portado por un caballero y alumbrado por mercaderes o ciudadanos de mano menor, acuerdo que excepcionalmente se había realizado para la Semana Santa de 1622, aunque según parece continuó en el tiempo, y su imagen titular, Nuestra Señora de la Soledad.

Ambas cofradías iban acompañadas por cantores y músicos distribuidos en cada uno de los pasos participantes en el desfile procesional que interpretaban un miserere. En este sentido, el 6 de abril de 1617, el Cabildo Catedralicio acordó que se le diesen 80 reales de los fondos de la cofradía del Santísimo Sacramento a los músicos, inclusive el maestro de capilla, que participaba en la procesión de Viernes Santo. Las insignias se disponían en orden pasional, en primer lugar Jesús Nazareno, seguido de Cristo Crucificado,

el Descendimiento y cerrando la procesión la Soledad. Es muy probable, la participación del paso de la Columna o Ecce - Homo y que se introdujera posteriormente a la concordia fechada en 1622. Todas ellas se portaban en sencillas andas o parihuelas de madera que costeaba la propia cofradía.

Delante de la imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno iban dos personas o limosneros que pedían por la Sangre de Cristo a la voz de «Purísima Sangre de Cristo». Estas limosnas que se recogían a lo largo de todo el año a través de los mayordomos, suponían una importante fuente de ingresos. Para ello, utilizaban un plato de plata²⁰, posteriormente de latón, que hemos localizado en el área de reserva del Museo Diocesano de Arte Sacro de Orihuela, procedente de los bienes muebles trasladados desde el Palacio Episcopal de Orihuela. La pieza en cuestión lleva grabada la inscripción «Loreto» y una custodia con el Santísimo Sacramento, en clara referencia a la cofradía.

Los cuatro mayordomos que anualmente se designaban para la gestión económica participaban en la procesión ataviados con su respectiva vesta²¹ de tafetán negro²². Esta vestimenta refiere a la indumentaria antigua de nazareno y es homogéneo en muchas zonas de España, -Zamora, Xátiva, Sevilla, Orihuela entre otras-. Como símbolo de autoridad llevaban cada uno de ellos una vara o varilla, que según los documentos consultados, dos eran de ballena y las restantes de madera²³. Cada mayordomo ostentaba un escudo de plata en el pecho con la insignia de su respectiva cofradía. Por ejemplo, en 1611 el platero

20 A. D. O. Fondo *Archivo Catedralicio de Orihuela. Cuentas de la Loable Cofradía del Santísimo Sacramento. 1618.* Sig.: 1157 a «Item de adovar el plat de plata del Ssm. Sacrament a Rivera platero dos rreals».

21 A. D. O. Fondo *Archivo Catedralicio de Orihuela. Cuentas de la Loable Cofradía del Santísimo Sacramento. 1646 - 1647.* Sig.: 1757 b. En el inventario de 1646 aparecen cuatro vestas «item quatre vestes».

22 El color negro parece ser el distintivo de la cofradía. Encontramos paralelismos en la vecina Murcia, en concreto con la Cofradía de la Preciosísima Sangre de Cristo, que en sus constituciones de 1625 se expresa que las túnicas serán totalmente negras inclusive su pendón mayor, similar al de la cofradía oriolana.

23 A. D. O. Fondo *Archivo Catedralicio de Orihuela. Cuentas de la loable Cofradía del Santísimo Sacramento 1726.* Sig.:1158 b. «Item quatro barillas pa la prosession del viernes santo dos de vallena y dos de madera».

Jusepe Rivera recibió ocho reales castellanos por haber realizado un escudo de plata con las llagas²⁴, es decir, con el símbolo de la cofradía de la Purísima Sangre de Cristo. En el inventario de enseres de la cofradía del año 1701 aparece reflejada la existencia de cuatro escudos de plata con sus respectivas insignias de cada una de las cuatro cofradías, dos de ellos medianos, el par restante de tamaños pequeños²⁵ y pintados²⁶. Anteriormente, en 1692, aparecen reseñados con idéntica descripción pero especificando que son para el Viernes Santo²⁷, lo que demuestra su uso exclusivo procesional.

Los mayordomos debían pagar las vestas de los pilares, de los portadores de las banderetas y del pendón, además de la invitación correspondiente, aspecto que denota que el componente social cada vez era más patente en las procesiones de Semana Santa. Estas obligaciones motivaron que algunos mayordomos designados por la cofradía de la Soledad no quisieran cumplir con el cargo como fueron

los casos de Jerónimo Rocamora y Molins en 1660 y Juan Roca de Togores en 1669²⁸.

La indumentaria que llevaban los mayordomos²⁹, pilares, portadores del pendón de la cofradía y banderetas de la pasión, estaba compuesta por una túnica de tafetán doble de color negro³⁰ acabada en una cola que arrastraba por el suelo, de ahí que se conociese a esta indumentaria como colas. Además iban cubiertos con un «capurucho», con el objeto de esconder su rostro y mantener el anonimato, tal como sucede hoy día.

El color negro, el luto, está relacionado con las cofradías de la Sangre de Cristo existentes en todo el territorio de la Corona de Aragón y en algunas del reino de Castilla, como es el caso de la Cofradía de la Preciosísima Sangre de Cristo de Murcia³¹ o la cofradía de Jesús Nazareno de Zamora, todas ellas con atavíos de este color. En este sentido, las cofradías de la Sangre de Requena en Valencia, Tarragona en

24 A. D. O. Fondo Archivo Catedralicio de Orihuela. *Cuentas de la Loable Cofradía del Santísimo Sacramento. 1612.* «Item en dita semana pagarem a Jusepe Rivera plater huit rreals castellans per fer un escut ab les llagues de plata».

25 A. D. O. Fondo Archivo Catedralicio de Orihuela. *Cuentas de la loable Cofradía del Santísimo Sacramento 1701 - 1702.* Sig.:1158 a. «Item quatre escuts de archent dos chiquets y dos mitchans ab sus insignies per a lo dibendres Sant».

26 A. D. O. Fondo Archivo Catedralicio de Orihuela. *Cuentas de la Loable Cofradía del Santísimo Sacramento. 1608.* Sig.: 1157 a. «Item en dita semana se gastarem en Renobar los escuts de plata y de pintallos a Rivera huit Rs y uno a joan maria».

27 A. D. O. Fondo Archivo Catedralicio de Orihuela. *Cuentas de la Loable Cofradía del Santísimo Sacramento. 1692 - 1693.* Sig.:1157 d.

28 Ojeda Nieto, J., *La Semana Santa de Orihuela. Siglos XVI y XVII*, Cofradía Ecce Homo, Orihuela, 2008, sin paginar.

29 A. D. O. Fondo Archivo Catedralicio de Orihuela. *Cuentas de la loable Cofradía del Santísimo Sacramento 1729 - 1730.* Sig.:1158b. «Item quatro varillas pa la procession del viernes Sto. Dos de ballena y dos de madera, una daga dos vestas o colas de tafetan negro y quatro escudos pequeños de plata pa los mayordomos en dicha processión»

30 Según consta en el inventario de 1649 las vestas eran de color negro «item dos vestes negres».

31 Aunque actualmente son conocidos popularmente en Murcia como «los coloraos» de acuerdo al color de su indumentaria, en origen vestían vestas negras, de igual color que el pendón mayor y curiosamente se prohibía la presencia del color rojo, según se desprende de las Constituciones de la cofradía de 1625. Posteriormente, durante el siglo XVIII el rojo sería el distintivo de la cofradía.

Cataluña y Zaragoza en Aragón mantienen en la actualidad la vestimenta original. La vesta de nazareno aparece habitualmente reflejada en los testamentos de los vecinos de Orihuela como parte de sus pertenencias que a menudo y tras el fallecimiento, se subastaban y cambiaban de propietario³².

Se conoce con la denominación de pilares a aquellas personas encargadas de portear las imágenes en las procesiones de Semana Santa. Como señala Ojeda Nieto algunos cofrades se obligaban ante notario a llevar las insignias, por ejemplo el noble Antonio Togores se obligó a portar las imagen de la Soledad de por vida, mientras conocemos ejemplos similares en el siglo XVIII y en otras cofradías como es el caso de una persona que se comprometió para realizar este cometido en la Congregación de Nuestra Señora del Pilar contra el Pecado Mortal, fundada a mediados del siglo XVIII.

A la madre de Dios de la Soledad la llevaban en su origen dos pilares, aunque ya a principios del siglo XVIII se precisaban seis, y se reglamentaron los relevos. En concreto, se nombraron dos pilares más, un caballero y un ciudadano, lo que induce a pensar que la Soledad la portaban por mitades ambas clases estamentales y refleja hasta que punto estaba jerarquizado el protocolo de esta procesión que se acentuará con el transcurso del siglo XVII.

En este sentido, la procesión de la Sangre evolucionará a lo largo del siglo XVII, los disciplinantes desaparecerán, y darán paso a procesiones de carácter estamental, rígidamente diferenciadas por clases y articuladas mediante los propios pasos procesionales. No obstante, la práctica penitencial aún perduró en el imaginario del pueblo, a pesar de su prohibición por Real Cédula dada en el Pardo, el 22 de febrero de 1777³³.

4. EL RECORRIDO: LA CIUDAD CONVERTIDA EN UN VÍA CRUCIS.

En el atardecer de Viernes Santo la ciudad se transformaba en un auténtico vía crucis de expiación y conversión popular que aglutinaba a toda la comunidad local. El ambiente de estos días santos lo describe siglos después el escritor Gabriel Miró en una de las obras más monumentales de la literatura española, “el Obispo Leproso”, cuyo escenario es Oleza, un trasunto literario de Orihuela: “Jueves Santo. La tarde se quedó inmóvil. Se oían los gorriones de toda la ciudad como en un huerto. El grito de una golondrina, las alas de un palomo rasgaban la seda del silencio. Arriba tableteaba huesuda y áspera la carraca de la Catedral, y el clamor del río parecía el agua de la noria cansada de la torre. Sol y blancura de acacias en flor, de tapiales encalados. Todos los campos tiernos, acercándose a Oleza para ver al Señor, al Señor caminando por las cuestas de Jerusalén”.

Por las calles principales de la ciudad, en torno a las tres parroquias que articulaban el tejido urbano, la procesión rememoraba los momentos más dramáticos de la pasión de Cristo, significativamente con la imagen del Nazareno. La procesión, ya es una escenificación teatral, una catequesis dramática en movimiento, que llama a la penitencia y al perdón. Su recorrido lo conocemos a través de la concordia firmada en 1622 por los mayordomos de la Soledad y los del Santísimo Sacramento sobre el trayecto a seguir durante la procesión, debido a una serie de discrepancias que habían surgido sobre el mismo entre ambas cofradías. El 16 de marzo de 1622 se protocoliza ante el notario Tomás Muñoz la regulación del recorrido de la procesión. Los mayordomos de la cofradía de la Soledad, Felipe de Ocaña, de la clase de caballeros y Joseph Arboleda, ciudadano, y Francés Abat, Ginés García, Pascual Terrés y Joan de

32 OJEDA NIETO, J., *La Semana Santa de Orihuela. Siglos XVI y XVII*, Cofradía Ecce Homo, Orihuela, 2008, sin paginar.

33 Quedó prohibida la presencia de los disciplinantes, empalados y otros espectáculos en las procesiones de Semana Santa, Cruz de Mayo, rogativas y otras, así como los bailes en las iglesias, atrios y cementerios.

Villanueva como mayordomos de la cofradía del Santísimo Sacramento de la Catedral de Orihuela ante la presencia de Joan Ferrer Calatayud, señor de la Baronía de Quart, gobernador de Orihuela y el pavorde de la Catedral, Marc Antoni Palau, protocolizaban una concordia ante notario, tras suscitarse grandes diferencias entre los mayordomos de ambas cofradías sobre el recorrido de la procesión de la Sangre de Cristo que se celebraba el Viernes Santo, pues cada cofradía pretendía llevar la procesión por calles distintas, «creando muchas pesadumbres y poco servicio a Nuestro Señor Jesucristo».

Para solucionar esta situación acordaron que la procesión saliera de la capilla del Loreto, fuera por la calle del señor obispo (actual calle Mayor) con dirección al puente, desde allí bajaría hasta la plaza del Raval (actualmente Plaza Nueva), girando por la calle donde estaba la casa de Frances Amat, volviendo a girar posteriormente a la calle de San Agustín, para dirigirse de nuevo al puente y discurriendo por la calle de abajo (actual calle del Ángel) hasta alcanzar la Plaza Mayor. Un vez en las proximidades del templo de las Santas Justa y Rufina la procesión entraba por la puerta norte, recorría parte de su nave principal y salía por la Puerta de las Gradass, desde donde se dirigía por la calle del Hospital hasta llegar al Carmen donde giraba por la calle donde se encontraba la casa de Pere Sánchez de Cascant volviendo a la plaza por la calle de Santiago, entrando por la calle de la Feria y llegando a la Iglesia Catedral. A la altura de la seo, el cortejo procesional entraba por la puerta de la Lonjeta -puerta de las Cadenas-, atravesaba el templo dando la vuelta completa por la girola y salía por la puerta de los Perdoness³⁴ dirigiéndose hacia la plaza del Raval de San Juan girando por la calle de los Hostales y desde allí volviendo de nuevo a la capilla del Loreto³⁵.

El recorrido abarcaba prácticamente todo el centro urbano a excepción de las zonas más periféricas con menor densidad poblacional y tenía como lugares de paso obligado la plaza mayor, centro neurálgico de la ciudad, las casas consistoriales, situadas a la entrada del puente viejo como símbolo del gobierno civil, el palacio episcopal y la S. I. Catedral, espacios que eran signos de la autoridad eclesiástica, en cuyo entorno nacía y finalizaba la procesión. Además, atravesaba el interior de las dos iglesias parroquiales de mayor relevancia que pugnaron por su supremacía durante las décadas inmediatas a la anexión cristiana-, la iglesia de las Santas Justa y Rufina y la Catedral del Salvador y Santa María, siendo el origen del actual recorrido por el interior del templo catedralicio perdiéndose tras la guerra civil el paso por el interior de la parroquial de las mártires sevillanas, ya que anteriormente al conflicto bélico sí que recorría su nave principal.

En la concordia también acordaron que al ser escasos los caballeros, que participaban en la procesión para acompañar a Nuestra Señora de la Soledad y dado que debían repartirse entre los dos pasos de la cofradía, es decir, con el Cristo y con la Virgen, determinaron que un caballero llevara la imagen del crucificado, y fuese acompañado por todos los mercaderes que quisieran salir con antorchas, impidiendo la entrada a aquellos que no fueran mercaderes o ciudadanos de mano menor, y que todos los caballeros alumbraran a Nuestra Señora de la Soledad. Se acordó que estas condiciones sólo se llevarían a cabo en la Semana Santa de 1622, aunque la participación de los mercaderes se perpetuó en el tiempo, ya que este crucificado se conoció posteriormente como el Cristo de los Mercaderes.

34 La puerta de los Perdones corresponde a la puerta norte de la S.I. Catedral de Orihuela conocida actualmente como de la Anunciación. Se conocía así por las numerosas indulgencias que tenía concedidas. Desde ella se inició en 1598 la consagración del templo por parte del obispo José Esteve Juan. Prueba de ello son las dos cruces griegas talladas en los laterales interiores de la portada renacentista diseñada en 1588 por el arquitecto Juan Inglés.

35 SÁNCHEZ PORTAS, J., “Documentos para un estudio de la Semana Santa Oriolana”, *Oleza*, Semana Santa, Orihuela, 1982, sin paginar.

En 1676, el recorrido de la procesión comprendía todo el casco urbano y sus arrabales, que debía ser el mismo acordado en 1622 y que según se desprende de la documentación estaba predefinido, pues en ese año el consell se vio obligado a modificar el trayecto dado que las calles estaban intransitables por las precipitaciones que habían caído últimamente. De hecho, las lluvias continuaron hasta la noche del Jueves Santo haciendo imposible el tránsito de la procesión de Viernes Santo, lo que motivó que el Consell decidiera que el trayecto trascurriera por los alrededores de la Catedral³⁶.

5. SENTIDO Y SIMBOLISMO: EL CULTO A LA VERA CRUZ Y A LA SANGRE DE CRISTO.

Para el análisis de los antecedentes de la Semana Santa en España consideramos como básica la hipótesis planteada por el profesor Sánchez Herrero³⁷ en la que establece que al menos dos o tres fenómenos de orígenes independientes convergieron en el nacimiento de las cofradías Semana Santa en el ámbito castellano: el culto a la Vera Cruz en sentido pasionario, la devoción a la preciosísima Sangre de Cristo, y el movimiento de los disciplinantes, en donde la devoción a la Sangre de Cristo transformará el culto a la Cruz, entendida como el lugar donde Cristo ha sufrido su Pasión y ha muerto. Por otro lado, siguiendo el trabajo de otros autores como Navarro Espinach³⁸, aplicamos esta hipótesis inicial a los territorios de la corona de Aragón, y especialmente al marco geográfico de este estudio, la ciudad de Orihuela y su

término, caracterizado por su condición de enclave fronterizo entre los reinos castellano y aragonés.

En el caso del nacimiento de la Semana Santa se delimita claramente el sustrato cultural, teológico y devocional previo al inicio de estas manifestaciones de fe pública. En primera instancia, el movimiento de los disciplinantes impulsado por el dominico San Vicente Ferrer, que según la tradición predicó en la ciudad a principios del siglo XV, cuya práctica expiatoria de las culpas se manifiesta claramente en los penitentes – disciplinantes de la procesión. Esta costumbre arraigará en toda España y será perseguida durante siglos tanto por la Iglesia como por la corona. En el caso de Orihuela desapareció de esta procesión en el transcurso del siglo XVII cuando evolucionará hacia otra tipología procesional, bien diferente, sin disciplinantes, en donde la escenificación del Entierro de Cristo y la posterior Resurrección, representada de forma alegórica, pasarán a ser sus principales características. En este sentido, a lo largo del barroco se configuró como una procesión estamental donde las clases sociales se encuentran representadas de acuerdo a un estricto protocolo y acompañan a Cristo muerto y a la Virgen María en su Soledad, vestida de luto. Una escenificación de la imagen de la ciudad y su huerta propia de otros tiempos, presentada de manera ordenada, jerárquica, estratificada en los estamentos y las instituciones que la componen.

Por otro lado, el culto a la Vera Cruz será fundamental para comprender el significado dramático de

36 OJEDA NIETO, J., *La Semana Santa de Orihuela*, Cofradía del Ecce - Homo, Orihuela, 2008, sin paginar.

37 SANCHEZ HERRERO, J., “El origen de las cofradías de Semana Santa o de Pasión en la península ibérica”, *Temas Medievales*, 6, Primed – Conicet, Buenos Aires, 1996, págs. 31 – 79. SANCHEZ HERRERO, J. PEREZ GONZALEZ, S. M., “La Cofradía de la Preciosa Sangre de Cristo de Sevilla. La importancia de la devoción a la Preciosa Sangre de Cristo en el desarrollo de la devoción y la imaginería de la Semana Santa” en *Aragón en la Edad Media, XIV-XV*, homenaje a la profesora Carmen Orcástegui Gros, tomo II, 1999, págs. 1429-1445. Véase también SANCHEZ HERRERO J. (editor), *Reglas de hermandades y cofradías andaluzas. Siglos XIV, XV y XVI*, Universidad de Huelva, 2002. SANCHEZ HERRERO, J., *Las cofradías de Sevilla en la modernidad*, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, Sevilla, 1999.

38 NAVARRO ESPINACH, G., “Las cofradías de la Vera Cruz y de la Sangre de Cristo en la Corona de Aragón (siglos XIV-XVI)”, *Anuario de estudios medievales*, N° 36, 2, 2006, págs. 583-611.

la Pasión de Cristo, representado en la procesión por la imagen de Cristo Crucificado. Su culto en la ciudad de Orihuela se documentan con la existencia de distintas piezas, en primera instancia la cruz relicario de la sede catedralicia, que posee dos reliquias de la Vera Cruz, la existente en la parroquial de las Santas Justa y Rufina, colocada en la cruz para el evangelio del citado templo, obra realizada en 1542 por el platero local Andrés Martínez, y otra en la parroquia de Santiago, perteneciente al sacristán de la Catedral Francisco Despuig. No obstante, la influencia del culto a la Vera Cruz en el nacimiento de las procesiones de Semana Santa se gestara en la Catedral donde se veneraba el *Lignum Crucis*, reliquia engarzada en la cruz del obispo de Tarazona, Andrés Martínez Ferris³⁹, quien la había donado a finales del siglo XV.

La veneración de la Santa Cruz tenía lugar el Viernes Santo cuando se realizaba un ejercicio piadoso consistente en una procesión claustral con la sagrada reliquia⁴⁰, y su posterior adoración, tal como nos describe el Deán de la *seo* orcelitana Agustín Cervero en 1926: “Es la hora canónica de vísperas, y en el momento en que el coro entona el himno *Vexilla Regis*, sale de la sacristía la silenciosa procesión precedida de infantes con estandartes que ostentan los atributos de la pasión, con la veracruz cubierta por velo morado, hasta llegar al presbiterio cerrado a las miradas de los fieles por extenso velo. A la capilla de música está reservado el verso: *O Crux, ave, spes unica*, composición polifónica de maravillosa belleza; y

en el momento en que se canta este verso, se descorre el velo y aparece el *Lignum crucis* adorado por los capitulares y beneficiados que forman la procesión y con el que el preste da la bendición al pueblo, para seguir todos y continuar la procesión claustral, mientras el coro canta el, llegando a la sacristía, a besar la santa cruz, al pie de precioso relicario⁴¹”.

El origen de esta procesión con el *Lignum Crucis* en Semana Santa se remonta a 1591 cuando el cabildo acordó quién debía llevar la sagrada reliquia los diferentes días que se realizaba la procesión claustral por el interior de la Catedral de acuerdo a un estricto y jerárquico orden de precedencias que encabezaba el propio obispo, seguido por el Deán, dignidades y los canónigos simples. El culto a la reliquia de la Cruz motivó el nacimiento de la cofradía de la Vera Cruz a instancias del Cabildo Catedralicio que nombró el 3 de septiembre de 1605 a un capitular como asistente de la misma⁴². Una fundación que debió ser efímera, pues no existe noticia documental alguna en adelante, no obstante su veneración continúa aún hoy día en la *seo* oriolana⁴³.

Como podemos comprobar, el origen de las solemnidades públicas en torno a la devoción a la reliquia de la Vera Cruz se sitúa prácticamente de forma coincidente al nacimiento de las procesiones de Semana Santa en la ciudad durante la segunda mitad del siglo XVI, en concreto en el entorno de la Catedral. Este culto público alcanzará durante los principales

39 Andrés Martínez Ferris fue canónigo de la colegiata del Salvador y obispo de Tarazona desde 1478 a 1495, sucediendo a su tío el cardenal Pedro Ferris (1464-1478), natural de Cocentaina (Valencia).

40 Mientras se hacía la adoración, el sacristán mayor y los menores se encargaban de quitar y desmontar el monumento, dejando tan solo seis velas encendidas en el altar donde se colocaba la urna de plata. A. D. O. Fondo *Archivo Catedralicio de Orihuela*, Libro Verde, f. 26 v. Sig.: 1100.

41 CAVERO, A. “Adoración de la Veracruz”, *“El Pueblo”*: semanario social y agrario, número extraordinario dedicado a *Nuestro Padre Jesús*, Orihuela, 1924, sin paginar.

42 El canónigo Marcelo Miravete de Maseres reseña este dato en su *Diccionario 1º histórico de acuerdos capitulares conservado en el Archivo Diocesano de Orihuela*. A. D. O. Fondo *Archivo Catedralicio de Orihuela*. *Diccionario 1º histórico de los acuerdos capitulares de la Santa Iglesia de Orihuela*. Sig.: 926.

43 GALIANO PEREZ, A. L., *Cofradías y otras asociaciones religiosas en Orihuela en la Edad Moderna*, Colegio Oficial

días pasionarios su mayor incidencia en la sociedad y estará presente como base cultural y devocional en la primitiva procesión de la Sangre de Cristo.

Si el culto a la Vera Cruz está presente intrínsecamente como una de las causas que motivan el nacimiento de las procesiones en Semana Santa, será la Sangre de Cristo y la devoción a las cinco llagas el culto que prevalecerá, eso sí, estrechamente vinculado a la Vera Cruz. El culto a la Sangre de Cristo se extenderá por todos el territorio de la corona de Aragón motivado por la presencia de una serie de reliquias como el Santo Grial de Valencia, que tuvo una gran influencia en la devoción a la Sangre de Cristo, y la fundación de cofradías bajo su titulación, aspecto que no se limitó exclusivamente al reino de Valencia sino a toda la corona aragonesa.

Por otra parte, los milagros eucarísticos como el de los corporales de Daroca, la hostia consagrada incorrupta y los corporales ensangrentados del monasterio benedictino de San Cugat del Vallés, el miracle dels peixets o milagro de las sagradas formas de Almassera y Alboraiia, todos ellos en la Corona de Aragón, ayudaron a fomentar y difundir la devoción a la Sangre de Cristo a nivel popular así como la vivencia eucarística.

En Orihuela, este culto no se refleja solamente en la titulación de la procesión o en la denominación de una de las cofradías organizadoras, la cofradía de la Purísima Sangre de Cristo, sino en imágenes principales como el Nazareno del Loreto, efigie que se relaciona directamente con la devoción a la Sangre de Cristo que se derramó camino del Gólgota, prueba de ello es el subtítulo de Jesús Nazareno que poseía la cofradía de la Purísima Sangre de Cristo, establecida en la capilla del Loreto.

Además, la invocación pública en la recogida de limosnas, cuando se pedía por la Sangre de Cristo,

la propia sangre derramada durante la disciplina por los penitentes, u otras imágenes como Jesús en la Columna o el propio Crucificado, símbolo que entronca los cultos de la Vera Cruz, la Sangre de Cristo y la devoción a las cinco llagas, unidas en el símbolo de la Cruz redentora como regeneradora de la humanidad, demuestran su relevancia en la formación de las primitivas procesiones penitenciales de Semana Santa.

6. CONCLUSIÓN.

Si analizamos el amplio espectro de las manifestaciones pasionarias durante el siglo XVI en los antiguos reinos que articulaban la geografía española podríamos establecer a grandes rasgos la convergencia de distintos cultos y prácticas devocionales que desembocan en un mismo origen en las distintas regiones peninsulares, cada una con sus particularidades propias, durante el nacimiento de las procesiones de Semana Santa.

Este sustrato cultural común deriva en escenificaciones públicas con elementos muy homogéneos que denotan una estética que hemos denominado como penitencial similar tanto en Castilla como en Aragón. En ella, la indumentaria de sus nazarenos o penitentes responde al riguroso luto del Viernes Santo, expresado en el color negro de sus vestas, en un día donde no se celebraba la Eucaristía, no se daba la paz en los oficios litúrgicos, se comulgaba de lo presantificado, no se tocaban instrumentos musicales ni campanas, tan solo la carraca o las matracas, y el color litúrgico era el negro de rigor. Los santos oficios comenzaban con un silencio estremecedor, los fieles arrodillados y los sacerdotes postrados en el altar mayor. Un silencio que inundaba por completo las ciudades.

En aquellas primitivas procesiones encabezadas por un clarín destemplado, que entonaba un sonido

languidicente, de dolor, que a la misma vez servía para llamar a las gentes, la música se limitaba al canto sencillo del miserere que acompañaba a cada una de las imágenes. Luto, dolor, silencio y recogimiento, así eran aquellas procesiones de Semana Santa de los orígenes: sencillas, sentidas, emotivas y dramáticas.